



# GACETA DEL BELLO SEXO.

Revista de Literatura, Educacion, Novedades, Teatros y Modas.

## Nosotras á los hombres.



Cuando llamamos al hombre ser social, « quiere decirse que su naturaleza, sus deseos, sus hábitos y sus propias facultades le obligan á vivir en sociedad con otros seres semejantes, » á quienes desea para preservarse de males que teme y obtener bienes que necesita. Luego si el Criador formó á la mujer para ser compañera del hombre, si en la mujer hallamos ese otro ser, sin cuyos socorros no le seria posible conservarse, ¿ cómo suponer ni remotamente, juzgándonos bastante morales, que buscaríamos medios de atacar esta union formada por el amor que el mismo Dios nos inspira, y truncar unos afectos que se han trasmitido ilesos desde la creacion? Nunca.

Al anunciar la cruzada mujeril, que tanto pareció asustar á los hombres, segun la voz de alarma que entre ellos resonó, creyeron sin duda vernos convertidas en aguerridas Amazonas, que con espada en mano íbamos á disputarles derechos que les son reconocidos, ó bien temieron verse hostilizados por esa guerra tan comun, cuyos proyectiles son las faltas que se arrojan á la cara uno y otro sexo; ¡ craso error! En

el número anterior hicimos todas nuestra profesion de fé, con el solo objeto de destruirle; y yo, encargada en su consecuencia por el *Comité de Redactoras* de la parte filosófica del periódico, seguiré la equitativa linea allí trazada hasta desvanecerle. ¿ A qué empeñarnos en una lucha en que todos saldremos mal parados? ¿ á qué pretender la imposible emancipacion de los sexos si no pueden existir uno sin otro? ¿ No será preferible la discusion, presidida por la filosofia y la moral, al grito de guerra sin tregua, tras del cual corren enervados los ánimos por la senda parcial del egoismo? Si, amables lectores, nuestra cruzada ya os digimos, y repito, no tuvo mas objeto que defender los intereses y derechos de la mujer en la gran familia social, determinar sus atribuciones como esposa, como madre, como hija, como hermana, y con relacion á sus semejantes, mirada como individuo de la sociedad; y por último, designar la altura á que debe elevarse su educacion; estos fueron y son nuestros principios; *educar, no pervertir*, hé aquí nuestro lema; cualquiera otra pretension fuera un absurdo.

Bien podremos censurar al hombre cruel é injusto para con la mujer, podremos clamar al mundo reparacion y castigo por el abuso que aquél haga de

sus fuerzas físicas, pero jamás excitaremos el encono de la ofendida contra el ofensor; la aconsejaremos, si, la señalaremos el camino que debe seguir para combatir al culpable que olvidó debía la existencia á una mujer, pero valiéndonos de medios nobles y suaves, mas propios de nuestro sexo; sin embargo, si llega el caso en que sea preciso emplear la fuerza para vencer, apellaremos á ella; no os asombre, incrédulos; no os admire el oír proclamar la fuerza por nosotras, la tenemos, mas humana que la vuestra, pero no menos invencible; de esa flaqueza que vosotros despreciáis, de esa flaqueza en que fundáis erróneamente vuestra superioridad nace nuestra fuerza; y en ello convenis vosotros mismos.

Por lo demas seremos siempre imparciales, corregiremos tambien á la mujer, cuando preocupada por el lujo y la ociosidad, se presente á nuestra vista envanecida por la posicion y la riqueza; esa mujer que se juzgaria degradada y envilecida si se ocupara del menor cuidado de su casa, será objeto de nuestra crítica.

Animadas por el deseo de llegar á ver algun dia colocada la mujer en el lugar que le corresponde por su misma naturaleza y facultades; á fin de obtener la mayor perfeccion de la virtud, fundada á no dudar en esta elevacion, para la que faltan pocos pasos, no cejaremos un instante en el propósito de moralizarla é instruir-la; á cuyo efecto, cuando nuestra pluma, quizá inesperta en ciertas materias, de suyo profundas y trascendentales, no sea competente para tratarlas, recurriremos á la de hombres célebres é imparciales que no han desdeñado ocuparse de la mujer en sus obras, para que nos auxilie en tan árdua empresa, por solas las

preocupaciones de los hombres que no fueron suficientes á destruir totalmente ni los adelantos del siglo, ni las reiteradas esperiencias que les ofrece la historia universal.

EMILIA DE T.

### A las Españolas.

Alzad, hermosas, la abatida frente,  
Que ya brilla en Oriente  
Del dia suspirado la alba aurora;  
Y ya por las naciones  
De romper sus prisiones  
El sexo femeníl, suena la hora.

Ya proclaman los nobles castellanos  
Que son nuestros hermanos,  
No cual antes los fieros dictadores,  
Y que les falta aliento  
Para aun del pensamiento  
De la débil mujer ser los señores.

Ya publican que leyes homicidas  
De nuestras tristes vidas  
Hasta hicieron amargos los placeres:  
Leyes que ellos nos dieron,  
Porque no comprendieron  
Cuanto fuera el valor de las mujeres.

Ya nos dejan pensar, porque han tocado  
Que fué su juicio errado  
Al hacernos vivir tan subyugadas,  
Y que es una imprudencia  
Pensar que la inocencia  
Pudieramos perder mas ilustradas.

Hoy no buscan los hombres para esposa  
Solo la niña hermosa,  
Ignorante de todo y recatada,  
Sin voluntad ni antojos,  
Y muda en sus enojos,  
Al yugo de su dueño resignada,

No; porque la esperiencia, que no miente,  
Les hizo ver patente  
Que su odioso poder era un delirio,  
Puesto que no es posible  
Sea á su amor sensible  
El sér de cuya vida es el martirio.

Ya saben que si faltas cometieron  
Las hembras, hijas fueron  
De la triste opresion en que existian;  
Pues al verse humilladas,

Tal vez las desdichadas  
Por huir del baldon en él darian.

Y repiten que quieren á su lado  
Un ser de amor dechado,  
Y de ciencia y virtudes un modelo;  
Ser que con su dulzura  
Del Cielo la ventura  
Les haga disfrutar aquí en el suelo.

Un ser libre y feliz cual ha nacido,  
No abyecto, envilecido,  
Sin voz para gemir sus rudas penas;  
Porque el que esclavo vive,  
Siempre planes concibe  
Contrarios al autor de sus cadenas.

Ved, pues, quieren rompais los eslabones  
De las duras prisiones  
Que os puso el egoismo en su demencia,  
Y cuideis el tesoro,  
Mas preciado que el oro,  
De vuestra superior inteligencia.

Ved que os dicen: mujeres, si hasta el dia  
El hombre os suponía  
Séres sin voluntad, de juicios vanos,  
De escaso entendimiento,  
Y de enguado aliento  
Para entrar de la ciencia en los arcanos.

Hoy confiesa que torpe se engañaba,  
Cuando tan mal juzgaba  
Vuestra alma, que aun en cárcel dura gime;  
Y que de vuestra mente,  
Cual rápido torrente,  
Brotó la inspiracion pura y sublime.

Que fué grave injusticia cuando osados  
Mil derechos sagrados  
Os negaron en mengua de Dios mismo  
Con el vago pretesto  
De que el saber funesto  
Abria á las mujeres un abismo.

¡Oh deplorable error!... y cuántos males  
Creencias tan fatales  
Causaron á sensibles criaturas!  
¡Oh! cuánto de quebranto,  
Y que de acerbo llanto  
Les hicieran verter leyes tan duras!

¡Ay! con cuanta amargura considero  
El áspero sendero  
Por el que atravesamos hasta el dia  
Del mundo el laberinto  
Sin mas que nuestro instinto,  
Que fuera en los peligros nuestro guia!

¡Ay! cuántas infelices, atraidas  
Por voces fementidas,

Inesperatas del mal, la senda hollaron,  
Y al cabo por despojos  
Entre sus mil abrojes  
La inocencia y la dicha se dejaron.

¡Cuántas otras de instintos orgullosos  
Al ver infructuosos  
Sus talentos, estériles al mundo,  
La vida maldijeron  
Y al hombre á quien debieron  
Su estado solo en lágrimas fecundo!

¡Oh, mujeres! luchar á vida ó muerte,  
Sin que el ánimo fuerte  
Desmaye en la pelea á que briosas  
Algunas se han lanzado  
Del sexo esclavizado  
Por romper las cadenas ominosas.

Luchar para hacer ver á los que os llaman  
Imbéciles, y claman  
Vais ciegas caminando al precipicio,  
Que es el saber la ostrella,  
A cuya luz la bella  
Sigue tras la virtud y huye del vicio.

Las que el fuego sintáis del númen santo  
Elevad vuestro canto  
Con tanta magestad que el mundo asombre,  
Y alcanzareis la gloria  
De que un lugar la historia  
En sus fastos conceda á vuestro nombre.

Aliente vuestra voz dulce y sonora  
A la triste que ignora  
Es otro de las hembras el destino,  
Porque hombres generosos  
Las guian cariñosos  
De la gloria hasta el fin por el camino.

Al orbe demostrad con vuestros hechos,  
Que alienta en vuestros pechos  
Un noble corazon, cuya ternura  
No agota de la ciencia  
La mágica influencia,  
Y sí que su corriente hace mas pura.

Ancho campo teneis; franca la senda;  
Volad á la contienda  
Las que para vencer tengais aliento;  
Y adornen vuestras frentes  
Los lauras reverentes  
Con que la sociedad premia el talento.

Y cuando del que os hefa hayais triunfado,  
Y os pida avergonzado  
Ser en vuestras banderas admitido,  
No le negueis las manos,  
Que es de pechos villanos  
La venganza saciar en el vencido.

Yo desde aquí os veré , yo sin ventura ,  
Que á la suprema altura  
No me es dado elevar mi escaso vuelo ;  
Y de silvestres flores ,  
Mis únicos primores ,  
Tributo os rendirá mi ardiente anhelo.

*Campanario octubre de 851.*

VICENTA GARCIA MIRANDA.

## BIOGRAFÍA

DE

DOÑA TERESA CASTELLANOS DE MESA ,

PROFESORA DE ESGRIMA Y DE EJERCICIOS CALISTÉNICOS.

(CONCLUSION.)

Vuelta otra vez á Paris , estableció una sala de armas , teniendo muy en breve discípulos que deseaban adquirir conocimientos tan útiles : dedicóse especialmente desde entonces á la enseñanza de dicho arte por espacio de cuatro años , durante los cuales esgrimió varias veces con el célebre tirador inglés lord Seymour , protector quizá el mejor que ha tenido en su estraña carrera ; al cabo de este tiempo decidió volver á su querida patria , deseosa de fomentar en ella tan noble cuanto honroso entusiasmo , y serle útil , ya que no en el campo de batalla , con las reglas al menos propias para la defensa en él.

Siempre por lo comun ha sido particularmente dedicado este ejercicio al sexo varonil : pero no por eso debia desdeñarse el femenino de unir á sus naturales gracias este marcial conocimiento , que si bien no le es necesario para la seguridad y defensa de sus privilegios sociales , lo es sin duda para el desarrollo de mayores fuerzas , y aun de útil aplicacion en casos excepcionales.

El manejo de las armas y los ejercicios gimnásticos durante la niñez , han sido desde los mas remotos tiempos una parte de la educacion que mas ha contribuido al esplendor y brio de la nacion que lo ha ejercitado , y un ejemplo

bien patente tenemos en los griegos y romanos si retroce lemos á la época de sus imperios. Profesora tambien doña Teresa Castellanos en los ejercicios calisténicos aplicados á la higiene privada , y aprobados por la Academia de Medicina de Paris y Lóndres . ha logrado coronar sus desvelos con el éxito mas feliz , pues que dotada de conocimientos tan poco comunes en una mujer , estaba en el caso de utilizarlos algun dia en beneficio de su patria , introduciendo en ella un estudio que tantos prodigios y tan favorables resultados ha producido en el extranjero , bien con el desarrollo de fuerzas hercúleas , bien corrigiendo defectos físicos muy marcados.

A principios del año 1847 llegó á Madrid , y dió el dia 1.º de junio un nuevo asalto en el salon de la fonda de las Diligencias Peninsulares , al que concurrió mucha parte de la grandeza y de los profesores de esgrima : abrió despues clase , la cual no se vió muy concurrida , por la prevencion de que era mujer , y la ninguna proteccion que mereció , debida sin duda á sus émulos ; esto no obstante , atendidos los conocimientos que poseia en la aplicacion de los ejercicios calisténicos á la higiene , en noviembre siguiente le fué confiada la direccion física de las Colegias del Loreto , francés en esta córte , donde obtuvo los mas felices resultados , en particular con dos niñas de doce á catorce años , que siendo raquíticas y contrahechas , logró transformar su naturaleza . Semejante ocupacion , sobre esponerla á repetidos disgustos , no se adoptaba á su carácter , puesto que acostumbrada á una vida activa , le hattiaba la sujecion de un colegio : resolvió por lo tanto abandonar la córte , y salió para los Sitios , y el dia 11 de junio de 1849 tuvo el honor de ser admitida en el real Palacio de Aranjuez , donde esgrimió con su hermano D. Cándido , profesor actualmente de dicha arma en el colegio de Artilleria : ni esta circunstancia , ni la proteccion que en un principio le demostraron algunos sugetos , fueron bastantes á evitar la ruina de una artista que despues de haber consumido cuanto ganó en el es-

tranjero, se ha estrellado contra vulgares preocupaciones, y hundido para siempre en el olvido.

Actualmente convencida de que la educacion de las mujeres españolas no exige el estudio de la esgrima, se ha establecido en Alcalá de maestra de niñas, con lo cual prueba que ni las peripecias de su vida ni sus tendencias al estudio de materias estrañas al sexo débil, le han impedido ejercitarse é instruirse en las labores que le son propias. Cuenta unos 33 años, su aspecto grave, aunque risueño, descubre á primera vista un genio guerrero; sus facciones no tienen aquella delicada regularidad de una señorita criada con el mimo y entre los mullidos almohadones de un estrado; pero en cambio su tez, algo morena, y unos rasgados ojos negros, cuyas vivas miradas contrastan de continuo con una sonrisa en extremo espresiva, forman un conjunto digno del mas delicado pincel.

E. DE T.

### El Pensamiento.

#### A ENCARNACION.

SONETO.

Cual débil flor, recuerdo delicioso

De leve y agostada primavera,

Que gentil yace en la glacial pradera

Blanco del huracan impetuoso:

O cual tímido corzo que azaroso

Huye el golpe fatal de muerte fiera,

Incierto discurriendo en su carrera

Del monte al prado, y valle silencioso;

Así mi enamorado pensamiento

Anhelante de amor y de ternara,

En alas vaga de mi afan, Señora.

Y llega á tí, y en tí, dulce tormento,

En tu desden encuentro la amargura

Del veneno mortal que me devora.

JOSÉ RAMON DE GARAY.

### HIGIENE.

Es tanta la importancia que, con razon, damos las mujeres al cuidado y conservacion del cabello, que no dudo me dispensarán mis lectoras si en lugar de un artículo de recreo las entretengo hoy un poco con una materia de por sí árida, pero de conocida utilidad, y que les podrá dar algun conocimiento de la ciencia capilar.

Es el cabello uno de los mas hermosos y útiles adornos con que la naturaleza ha dotado á la mujer: la que ha sido favorecida con este dón sin igual, nunca parece fea, y con seguridad puede afirmarse que goza de la mejor salud.

Los cabellos son muy malos conductores del calórico, y por esta virtud negativa detienen en la cabeza el calor que esta exhala, favorecen la transpiracion en ella, y la resguardan de las influencias atmosféricas.

Ningun tocado por bueno que sea puede reemplazar á un buen pelo, y siempre será poco el cuidado que pongamos en estudiar los medios de conservarlo: para ello es necesario investigar las causas que contribuyen á su caída y los medios de reparar esta pérdida, ocasionada unas veces por descuido, otras por imprudencia; en fin, se debe cuidar, hasta donde es posible, en reparar los inevitables estragos del tiempo.

Me parece que esta materia es tan digna de ocuparnos como cualquiera otra, sin que nos detengan los fastidiosos detalles en que tenemos que entrar.

Debe señalarse como una de las primeras causas de la caída del pelo la mala costumbre de llevar la cabeza descubierta en invierno, particularmente por las mañanas ó cuando el tiempo está húmedo. La humedad y el frio comprimen los poros, impiden la traspiracion, paralizan la circulacion de la sangre, y no permiten á los jugos alimenticios llegar hasta la raiz del cabello, que privado de su sávia enferma y se cae.

Otra de las causas de esta pérdida es el hábito de largas vigiliass, y la imprudencia, muy comun en Madrid, de vi-

vir en casas recién construidas; siendo acaso una de las principales la transición repentina del calor al frío, ó al contrario.

Hay otras causas también, como las enfermedades, los disgustos, los insomnios, pero estas son inevitables.

Nos ocuparemos primero del cuidado que exige la conservación del cabello, y en seguida de algunos remedios para contener su caída, ó hacerle retoñar cuando todavía es tiempo.

El primer cuidado, el más natural é indispensable es el aseo. La limpieza es el alma del tocador y aun de la salud. Todas las mañanas se debe desenredar el pelo, pasarle una leñdera de marfil, y por último bruzarlo ligeramente con un cepillo suave: nunca deben usarse peines de metal. Por la noche después del paseo ó del baile se debe desatar el pelo, enjugarlo, pasarle el peine, y darle un poco de aceite. Es muy esencial no taparse nunca la cabeza con el pelo húmedo.

El cabello produce generalmente una materia aceitosa, que unida á las exhalaciones de la traspiración, origina la caspa: ésta causa mal olor, ataca la raíz, é interrumpe la traspiración: también ocasiona la caída del pelo, y muchas veces violentos dolores de cabeza.

Diferentes medios se usan para quitar la caspa: el más común es lavarse la cabeza con el agua clara, templada ó fría, vino aguado, agua de Colonia, de Lavande y otras. Por punto general el lavarse es perjudicial, y causa la caída del pelo ó le encanece: lo más conveniente es limpiar la cabeza con agua de jabón caliente, y mejor aun con una yema de huevo batida: también se usa con buen éxito la hiel de vaca. A los niños conviene frotarles la cabeza por las mañanas con aceite común.

Cuando de resultas de una enfermedad, ó de otra causa desgraciada, se cae el pelo, el mejor medio de conseguir su reproducción es afeitarse la cabeza: doloroso es para una mujer; pero es el único. Verificada esta operación conviene tener siempre la cabeza tapada para dar tono á la piel. Se lavará la cabeza, por espacio de quince días por mañana y tarde, con cocimientos de

plantas aromáticas ó excitantes, como tomillo, romero, ó cáscaras de nuez verde. De ninguna manera conviene usar de esas composiciones tan ponderadas en los periódicos, y que casi todas contienen sustancias nocivas. Pasados estos quince días, ó un mes, se frotará la cabeza por igual espacio de tiempo con aceite común ó de almendras dulces, á los cuales substituirán después el tuétano de vaca, la manteca de oso ó la de ganso.

Este artículo se ha hecho demasiado largo: dejaremos para otro día el dar á nuestras lectoras algunas recetas para hacer aceites y pomadas, si nos persuadimos de que estos apuntes de tocador, y algunos otros de economía doméstica, les son agradables.

#### CRONICA DE TEATROS.

Fecunda ha sido la anterior semana en novedades teatrales. No crean por esto nuestras bellas suscriptoras que vamos á hacer un exámen prolijo del mérito literario de las producciones que nos han presentado las empresas, pues es tarea que, como de costumbre, la dejamos para mejor ocasión; es decir, para la Revista del mes. Sin embargo, haremos de cada una de ellas una sucinta reseña.

*Andrés Chernier*, drama de gigantescas proporciones, y que se representó por primera vez el jueves de la semana pasada en el teatro del Príncipe, tuvo un mediano éxito. Es un débil bosquejo del gran cuadro de la revolución francesa donde se destaca pálida la figura del poeta, y no grande y con las brillantes concepciones que nuestra imaginación le representaba. Donde creíamos ver un genio, solo vimos un hombre. El cuarto acto es una reminiscencia del segundo, y la esposición

del primero, sobre no tener nada de original, es fría y lánguida. La ejecución fué excelente por parte de la Matilde, Romea y Calvo. Los demas actores no correspondieron á las esperanzas que de ellos teníamos formadas. *La Mujer de un Artista*, comedia ya conocida del público, fué desempeñada notablemente en el teatro del Instituto por los Sres. Alverá, Ros y Abad con una precision y regularidad dignas de elogio. El viernes por la noche puso en escena dicho teatro la comedia nueva titulada *Los tres partidos*, y su éxito fué menos que mediano: con ínfulas filosóficas, mas sin un pensamiento notable, arrastra su accion lánguidamente. El argumento es trivial de por sí, y no hay originalidad en su desenlace. La ejecución fué brillante por parte del Sr. Segarra, que dijo su papel con naturalidad y nobleza. Reune á unas distinguidas maneras una buena figura para el teatro, y no dudamos que con el tiempo será un excelente actor si, como hasta aquí, forma empeño en complacer á un público que continuamente hace justicia á su mérito.

#### MISCELANEA.

Siendo una de las bases de nuestra publicacion la educacion, no podemos menos de recomendar á las madres de familia el *Libro de Oro de las Niñas*, por D. Antonio Pirala. Esta obrita, ilustrada con láminas y viñetas, es recomendable por su estilo y principios; y las tres plegarias que contiene son dignas de grabarse en la memoria de los niños de tierna edad.

La Junta de damas de Honor y Mérito, la cual tiene á su cuidado la casa

Inclusa y colegio de Niñas de la Paz de esta córte, deseosa de aumentar los recursos siempre escasos para tantas obligaciones, ha decidido acudir como siempre á la innagotable caridad de este ilustre vecindario.

Mas siendo su deseo que el modo sea el mas fácil y menos gravoso, ha creído hallarlo rifando públicamente todos los objetos de artes, muebles, ropas, adornos, labores de señoras, telas ó cualquiera otra especie de objetos de mucho ó poco valor, que la caridad de los vecinos y comercio quiera consagrar á tan piadoso objeto.

Para este fin la Junta ha nombrado una comision compuesta de las señoras cuyos nombres van abajo citados, las cuales recibirán todos los donativos que las personas caritativas gusten enviar desde el dia de la fecha hasta el 4 de enero inclusive.

La duquesa viuda de Berwick y Alba, palacio de Liria.

La condesa viuda de Toreno, calle de San Bernardino, núm. 11.

La marquesa de Campoverde, calle de Jacometrezo, núm. 45.

La condesa de la Cimera, calle Angosta de Peligros, núm. 2.

La marquesa de Valgornera, plazuela del Conde de Miranda, núm. 5.

La condesa de Torrealta, calle del Desengaño, núm. 25.

La vizcondesa de Armeria, Carrera de San Gerónimo, núm. 35.

La condesa viuda de Montijo, plazuela del Angel, núm. 19.

El local y los dias en que se ha de verificar la rifa, se avisará con anticipacion, y se previene á las personas que contribuyan á esta buena obra que no se publicarán sus nombres; solamente el número de los lotes.

Madrid 7 de diciembre de 1851.

## MODAS.

Aunque felizmente, amables suscriptoras, no tenemos en esta coronada villa las abundantes nieves que segun nos escriben han caído en las montañas de Cataluña, ni la lluvia pegajosa y fria que aqueja á estas fechas, entre otras plagas, á los habitantes de París, con todo, el imperceptible cefirillo que sopla del Guadarrama nos hace abandonar mas que de paso, y frescas como una lechuga, el Dos de Mayo, al anochecer, gracias á la bendita costumbre que hemos introducido de disfrutar el hermoso sol de Madrid una hora despues de haber desaparecido del horizonte.

Como por otra parte continúa la moda de las mangas medio cortas, y no está admitido para la que se precie de un poco elegante llevar otro vestido que de seda, es fuerza acogerse á los *abri-gos*, y que estos sirvan de *para-pulmo-nias*.

Las manteletas, de diversas hechuras, conservan, y con justicia, el primer lugar para traje de paseo, porque reunen á la gracia y buen efecto la sencillez de un abrigo adoptado por la generalidad: ordinariamente se llevan de raso ó de reps, negros ó de colores fuertes, en los que se prefieren el verde ó el azul de Francia: las mas ricas son de terciopelo, bordadas de arabescos en sobrepuestos, ó azabache, con fleco ancho de seda.

Las que se usan de merino, ó paño cachemir, son mas largas, bien de hechura de Talma, ó á la Matilde: estas tienen mangas, y son anchas por detrás, de modo que no se ciñen al talle: unas y otras se guarnecen de cinta de terciopelo, ó de pasamanería en dibujos orientales.

A pesar de esta variedad, los chales largos ó de capucha han tomado cartá de naturaleza entre nosotras, y son este invierno el abrigo preferido para traje de calle: los hay, en los almacenes de la calle del Cármen, desde los mas ricos de cachemir, de una finura fabulosa, hasta un precio acomodado á todas las fortunas: para traje de mañana se llevan de lana dulce á cuadros, muy acomodados por su suavidad y poco precio.

## ALBUM.

Las mujeres valen mas solas que reunidas; los hombres al contrario, ganan en juntarse.

El interés es el principal móvil de las acciones del hombre: en la mujer es la vanidad.

La vanidad de la mujer que se deriva de su deseo de agradar, es menos perjudicial á la sociedad que el orgullo del hombre, que es consecuencia de su egoismo.

El mayor castigo que se podria dar á una mujer vana y á un hombre orgulloso seria unirlos.

Una mujer vana es ridícula, un hombre orgulloso es aborrecible.

Una mujer que abjura de su sexo está mas próxima á contraer los vicios del hombre que sus virtudes.

Una mujer pierde menos en parecer ignorante que en pasar por marisabidilla.

Solucion á la Charada inserta en el n.º 1.

«Al ponerme la casaca,  
tu Charada descifré,  
y en la solucion hallé  
al Marqués de Caravaca.»

A. L. R.

Imprenta de M. CAMPO-REDONDO Y AGUIAR.  
Huertas, 49.